



Pensamiento Psicológico

ISSN: 1657-8961

revistascientificasjaveriana@gmail.com

Pontificia Universidad Javeriana

Colombia

Tuppia Samamé, Juan Carlos; Jaramillo Gómez, Alba Liliana
Aportes de la propuesta filosófica-antropológica de Rudolf Allers para el planteamiento de una
psicología integral
Pensamiento Psicológico, vol. 8, núm. 15, 2010, pp. 101-112
Pontificia Universidad Javeriana
Cali, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80115648009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Aportes de la propuesta filosófica-antropológica de Rudolf Allers para el planteamiento de una psicología integral¹

Juan Carlos Tuppia Samamé²
Alba Liliana Jaramillo Gómez

Pontificia Universidad Javeriana de Cali (Colombia)
Sodalitium Christianae Vitae Lima (Perú)

Recibido: 06/04/2010

Aceptado: 19/08/2010

Resumen

Objetivo. Describir y analizar las principales propuestas del Dr. Rudolf Allers, para el desarrollo de una psicología integral de la persona humana. **Método.** Estudio de revisión teórica que tuvo como unidades de análisis artículos teóricos y libros de Rudolf Allers, provenientes de la pesquisa en bases de datos y bibliotecas locales; las fuentes para el análisis de la Antropología Teológica la constituyeron textos claves del magisterio de la Iglesia. **Resultados.** Estudios actuales han mostrado la baja consideración en la Psicología Contemporánea de la realidad espiritual para la explicación de la salud psicológica y de la experiencia humana en general. Estas evidencias investigativas parecen indicar una marginación de la dimensión espiritual en los ambientes profesionales de la American Psychological Association (APA) y en los psicólogos que trabajan bajo los lineamientos de esta asociación. **Conclusiones.** En la obra del Allers se evidenció un esfuerzo concreto y consistente por aportar a la edificación de una psicología abierta a lo trascendente que conciba al ser humano como unidad bio-psico-espiritual y que integre las verdades sobre la persona y el mundo que brotan de la revelación bíblica de perspectiva católica en el ejercicio de la profesión.

Palabras clave. Unidad bio-psico-espiritual, psicología integral, Rudolf Allers.

Abstract

Objective. Describe and analyze the principles proposed by Dr Rudolf Allers, for the development of an integral psychology of the human being. **Method.** A theoretical review whose units of analysis were theoretical articles and books by Rudolf Allers, originating from research in data bases and local libraries. The sources for the analysis of theological anthropology are key texts from the teachings of the Church. **Results.** Current studies have demonstrated the low level of consideration on the part of contemporary psychology for spiritual reality in the explanation of psychological health and the human experience in general. This research-based evidence seems to indicate discrimination towards the spiritual dimension in the professional spheres of the American Psychological Association (APA) and the psychologists who work according to the guidelines of this association. **Conclusions.** A firm and consistent effort is reflected in the works of Allers to contribute to the

¹ Este artículo se deriva del proyecto de investigación titulado "Aportes de la Propuesta Filosófica-Antropológica de Rudolf Allers para el planteamiento de una Psicología Integral", conducido en la Pontificia Universidad Javeriana de Cali, Colombia, durante el año 2009.

² Correspondencia: jctuppia@gmail.com

teaching of a psychology which is open to the transcendental aspect which conceives the human being as a bio-psycho-spiritual unit, and which integrates the truths about the person and the world, which result from the biblical revelation of the catholic perspective in the practice of the profession.

Keywords. Bio-psycho-spiritual unit, integral psychology, Rudolf Allers.

Resumo

Escopo. Descrever e analisar as principais propostas do Dr. Rudolf Allers, para o desenvolvimento de uma psicologia integral da pessoa humana. **Metodologia.** Estudo de revisão teórica que teve como unidades de análise os artigos teóricos e livros de Rudolf Allers, provenientes da pesquisa em data bases e bibliotecas locais; as fontes para a análise da antropologia teológica que construíram textos chaves do Magistério da Igreja. **Resultados.** Estudos atuais tem mostrado a baixa consideração da psicologia contemporânea da realidade espiritual para a explicação da saúde psicológica e da experiência humana em geral. Estas amostras de pesquisa parecem indicar uma alienação da dimensão espiritual nos ambientes profissionais da American Psychological Association (APA) e dos psicólogos que trabalham baixo os lineamentos desta associação. **Conclusões.** Na obra de Allers foi evidenciado um esforço concreto e consistente para aportar à edificação de uma psicologia aberta ao transcendental que concebe o ser humano como uma unidade bio-psico-espiritual e que integre as verdades sobre a pessoa e o mundo que são derivadas da revelação bíblica de perspectiva católica no exercício da profissão.

Palavras chave. Unidade bio-psico-espiritual, psicologia integral, Rudolf Allers.

Introducción

Existe una influencia de algunas posturas contrarias a la fe y a la concepción del ser humano como unidad bio-psico-espiritual en el origen de la Psicología Moderna (Echavarría, 2008). Se plantea este punto inicial, por el hecho de la centralidad que da Allers al fundamento filosófico-antropológico de la Psicología, y por el peso que tienen estas influencias en una concepción naturalista del ser humano y la práctica psicológica (Slife y Reber, 2009), la cual confronta Allers a lo largo de todo su trabajo académico. Se presenta, además, un análisis de sus principales puntos de crítica y diálogo con algunas corrientes filosóficas y psicológicas de su tiempo (Allers, 1932a, 1932b, 1942, 1950, 1958a, 1958b, 1963; Echavarría, 2001; Jugnet, 1952). En medio de la crítica al Psicoanálisis de Freud, el diálogo con algunas de las principales corrientes psicológicas de su tiempo y de la búsqueda de una “renovación humana” en Psicología y Psiquiatría (Manganaro, 2005), Allers va dando forma a algunas de las líneas maestras de su propuesta. De la revisión hecha, se puede decir que la confrontación con estas propuestas psicológicas, le permitió al autor en cuestión perfilar con precisión sus ideas y postular un marco de comprensión de la experiencia humana que buscara trascender los reduccionismos

que encontró en esas corrientes. Si bien como menciona Titone (1951) Allers no llegó a escribir una obra sistemática de su propuesta antropológica y del abordaje necesario en Psicología, a lo largo de su vasta producción se alcanzan a identificar muchas ideas, fuerza de sumo interés para el desarrollo de una disciplina integral y comprensiva de la persona.

En este artículo se presentarán cuatro aspectos claves de la propuesta de Allers. Se han escogido estos cuatro aspectos, porque se considera que es desde ellos que se articulan y entienden los otros puntos de la propuesta allersiana y, a su vez, porque son los que abren la perspectiva en psicología a un abordaje del ser humano como unidad bio-psico-espiritual (De Lubac, 1979), abierta a lo trascendente y a la revelación Divina. Para el desarrollo de los aspectos de la persona como unitas cuádruplex y del carácter en el pensamiento allersiano, se ha seguido la línea de fondo del trabajo de Olaechea (2009), de muy reciente publicación.

Centralidad de una fundamentación filosófico-antropológica en Psicología

El trabajo de Allers muestra una fundamentación filosófica-antropológica de la Psicología y la Psiquiatría. Esta inquietud no brota sólo de una

caprichosa inclinación personal, sino de la conciencia de lo que se experimentaba con fuerza en el clima intelectual de la primera mitad del Siglo XX (Buber, 1949; Scheler 1938), y que aún sigue siendo vigente hoy a inicios del Siglo XXI, la preocupación por el problema del ser humano (Guardini, 1965).

Frente a esta búsqueda común de muchos pensadores de su tiempo, Allers desarrolló un estilo particular desde la base de la *Philosophia perennis* y su inquietud viva por la persona concreta. Los textos revisados, hacen pensar que a Allers no lo movía la pretensión de defender o hacer apología de una determinada corriente filosófica, sino el deseo de entender el hecho humano concreto y así dar respuesta a las necesidades reales de la persona. Este respeto por los hechos es una constante en su aproximación a la persona humana, e hizo que este autor tuviera siempre en alta consideración a la Psicología Descriptiva y a la experimentación.

Esta manera de entrar en contacto con la realidad, evidencia una interesante actitud de apertura, que le dio a Allers la oportunidad de integrar las riquezas de la Filosofía antigua, la Escolástica y algunas propuestas más contemporáneas, como el pensamiento de Dilthey, Husserl, Scheler y Heidegger. La fundamentación filosófico-antropológica de la Psicología que intenta hacer Allers, encuentra en el pensamiento de Santo Tomás de Aquino (1225-1274) un sólido cimiento capaz de integrar muchos aspectos del complejo fenómeno humano. Es importante destacar que esta explícita referencia al tomismo y a la antropología cristiana, no quita en Allers la amplitud de horizontes al abordar la cuestión filosófica de la persona ni cierra el camino del pensamiento a lo reflexionado por Santo Tomás, hace más de 700 años.

La Antropología que intenta plantear Allers no se presenta como un sistema cerrado en sus propias premisas e ideas preconcebidas, por el contrario, se muestra como un marco de referencia dinámico, abierto y amplio (Olaechea, 2007) capaz de entrar en diálogo con otras miradas del ser humano, sin por ello claudicar al realismo metafísico de la Antropología Teológica de herencia católica.

El constante recurso a las categorizaciones de la Filosofía clásica y a la Antropología, la referencia a autores contemporáneos, el diálogo fluido entre lo antiguo y lo nuevo, hacen percibir, más allá de las palabras, una auténtica mirada de la Psicología desde un enfoque profundo, en el que la continuidad

histórica se convierte en una clave de intelección de esta disciplina: “Renovación en continuidad”. Este término empleado sobre todo por la Teología Católica del Siglo XX, en el esfuerzo de integrar la herencia de la tradición cristiana con los aportes de los nuevos tiempos, puede ser una categoría por analogía adecuada para englobar el trabajo de Allers en la formulación de una teoría psicológica integral y comprensiva de la persona.

La persona como “únitas quádruplex”

La tesis de la unidad de la persona en Allers brota como en todo su pensamiento de la experiencia clínica concreta, de su contacto con el ser humano vivo: “el hombre nos es dado como persona. No como un mosaico de órganos y funciones, o como una suma de elementos, sino como una totalidad cuyo ser y conducta se hallan subordinados a leyes propias que sólo a él caracterizan”. (Allers, 1932b, p. 97)

Es importante aclarar que para Allers esta idea de unidad es entendida como totalidad dinámica y vital, como lo es la misma experiencia humana. En esta concepción de unidad allersiana de la persona, se ve claramente la influencia del pensamiento de Guardini (1996), quien en su ensayo “El contraste” desarrolla las bases de una antropología filosófica desde lo viviente concreto. Esta categorización guardiniana de unidad y contraste permite comprender y distinguir importantes aspectos de la experiencia humana sin por ello perder la unidad propia de su naturaleza. Estas categorizaciones se presentan como importantes aportes para la estructuración de una teoría psicológica integral.

Se percibe con claridad que para Allers la noción de unidad de la persona no es una idea accidental carente de un respaldo filosófico-antropológico. Por el contrario, se convierte en esencial clave hermenéutica para abordar la experiencia de la persona de una manera integral, en términos bio-psico-espirituales. Una recta comprensión de esta “unidad dinámica” en el ser humano se presenta como fundamental, ya que en muchos momentos a lo largo de los Siglos XIX y XX, diversas posturas psicológicas han encontrado en la experiencia del drama humano, cargado de tensión interior y contradicción, fundamento para llegar a concepciones antropológicas que ven a la persona como un ser segmentado, como cúmulo de pulsiones y conflictos, o como organismo que

presenta problemáticas “afectivas”, “cognitivas” o “sociales” que no llegan a formar una verdadera unidad.

Finalmente, con respecto a este punto de la unidad, Allers inserta una precisión más, que vale la pena resaltar. La unidad en el pensamiento del autor tiene el sello de la unicidad, es decir, que la persona al mismo tiempo de ser una, es única. Esto lo supo corroborar Allers en su larga experiencia clínica, al toparse ante el misterio irreplicable que habita en cada persona.

La persona es un valor propio, es singularidad, sólo existe una vez, y como tal, es incomparable e insustituible. Todos estos rasgos esenciales aparecen, necesariamente, en toda su conducta, en cada una de sus restricciones y de sus acciones. Toda modificación de su comportamiento y de su función “global” debe también poseer, de algún modo, el sello de lo que sólo existe una sola vez (Allers, 1932b, p. 97).

Esta precisión de “unidad única” se presenta especialmente pertinente frente al riesgo del Siglo XXI de caer en la absolutización del paradigma funcionalista y de las etiquetas diagnósticas. Aquí, corre el riesgo de perderse en medio de categorías abstractas, que en algunas ocasiones sirven más para alimentar las historias clínicas, que para ayudar a la persona que sufre el drama interior.

La segunda parte de la tesis antropológica de Allers, menciona que el ser humano se despliega en cuatro diversos reinos de la realidad (orgánico, personal, racional y espiritual). Desde esta propuesta allersiana de “únicas quádruplex”, se puede esbozar una crítica a ciertos modelos en Psicología, que conciben al ser humano como ser “bio-psico-social” (Labiano, 2004), que se desarrolla en un complejo y dinámico entramado de interrelaciones con el contexto (Bronfenbrenner, 1977, 1979). Estos enfoques, sin lugar a dudas, han aportado una mirada más amplia y completa de la experiencia humana en su interdependencia con el entorno, trascendiendo las limitaciones de la mirada psico-física y aislada del sujeto. Sin embargo, al desconocer el reino de lo espiritual distorsionan la comprensión de todas las otras dimensiones que se dan en la persona.

También es importante resaltar que el aspecto “quádruplex” de la vivencia humana, no mina en nada la unidad substancial de la persona, por el contrario, es desde su totalidad orgánica que se desenvuelve en estas diferentes esferas del mundo, que se relacionan dinámicamente entre sí. En la

estructuración de estos cuatro reinos, Allers plantea no sólo una relación de interdependencia dinámica, sino que presenta una visión jerárquica de la realidad, una tectónica jerárquica (Allers, 1958a). En esta interesante categorización de la realidad, Allers presenta una propuesta antropológica según la cual se da en la persona una ley de fundación, donde lo superior asume y eleva lo inferior, dándole sentido y siendo capaz de transformarlo.

Las capas “inferiores” se hallan, como ya se ha dicho en el capítulo anterior, con respecto a las superiores, en una relación de “fundación”: son siempre la materia que es informada y re-acuñada en algo nuevo “desde arriba”... Mediante la “recepción” en las capas superiores, y la formación que parte de éstas, lo inferior se pone “al servicio de lo superior” (Allers, 1958a, pp. 84-85).

Estas consideraciones van abriendo camino para una concepción del fenómeno humano desde lo espiritual y trascendente. Siguiendo la lógica de la tectónica jerárquica en la estructuración del ser, siendo el reino de lo espiritual desde donde debería entender todo el complejo unitario que es la persona. Con estas premisas se puede concluir en la línea del pensamiento allersiano, una auténtica teoría psicológica integral de consistente base filosófica, demanda la apertura a una antropología teológica (Figari, 2002; Guardini, 1997b; Ladaria, 1983; Salazar, 1989); la verdad que viene de Dios le muestra al hombre la naturaleza de su ser espiritual, para desde ahí entender la naturaleza y dinámica del resto de las dimensiones de su ser. A esto, se le podría llamar una verdadera concepción integral del ser humano.

La concepción de carácter en el pensamiento allersiano

Bajo influencia de Adler, respecto a la importancia de la comprensión del carácter para el abordaje clínico en Psicología (Adler, 1984), Allers desde una antropología filosófica sólidamente fundamentada, estructura una propuesta nueva para entender esta compleja realidad que se da en el ser humano, y que se transforma en uno de los ejes de su propio planteamiento a nivel psicoterapéutico.

Allers entiende el carácter como “el modo de actuar de un hombre con respecto al mundo” (Allers, 1935 en Olaechea, 2007, p. 41); es decir, es la forma de su acción. En la medida en que se profundice en este apartado sobre la estructura de la acción humana y su relación con los valores, se

entenderán más a fondo los alcances que puede tener esta noción de carácter para una teoría psicológica integral. Para complementar una primera aproximación al carácter, Allers (1950) partiendo de la etimología de la palabra en su formulación sustantiva y verbal, llega a la idea de la unicidad del carácter de cada persona. Al respecto dice: "En el uso actual del idioma, empleamos, pues, la palabra carácter para nombrar con ella lo que pertenece propiamente a una persona individual, singular e irremplazable" (p. 7).

Si el carácter es el "modo de actuar" del ser humano, resulta pertinente volver la mirada sobre la estructura de la acción y preguntarse ¿Qué entiende Allers por acción? En uno de sus textos responde con claridad, afirmando "toda acción, en el amplio sentido que le hemos dado, es una relación, la posición de una referencia entre el yo y el no yo; como tal relación vendrá definida por los dos miembros que en ella se incluyen". (Allers, 1950, p. 22). Se puede observar que la mirada de Allers con respecto a la acción es amplia y conlleva una relación de sujeto con el mundo. En el primer capítulo del libro "Naturaleza y educación del carácter" (Allers, 1950), Allers desarrolla detalladamente cinco aspectos de la estructura del actuar humano (efecto, posición, representación, expresión y término) en su relación con el mundo y considerando la dinámica de los efectos de este obrar. De toda esta rica reflexión en torno a la acción humana, sólo se retomará en este punto la relación de la acción con los valores, pues se considera que es el punto neurálgico de la propuesta allersiana y aquella que vincula la concepción de carácter con la dimensión axiológica de la Psicología.

¿Cómo llega Allers a la dimensión de valor en el actuar del hombre? Según el planteamiento de nuestro autor, resulta imposible entender el obrar humano sin esta referencia a los valores. Por tanto, en opinión de Allers (1950) el fin de una acción siempre es el valor. El placer o la sensación que se genera ante esto es una consecuencia accidental que no se constituye en el eje del obrar humano. Esto abre camino a una concepción del actuar desde principios superiores que llevan al ser humano a trascender lo funcional y lo meramente placentero, mostrando así su rostro la dignidad espiritual de la persona. Para Allers, esta relación entre acción y valor supone la posibilidad de captación de valores en sentido scheleriano (Scheler, 2000; Wojtyła, 1982), sentido que integra la intuición fenomenológica desde una aproximación vital. Con

todas estas premisas y la inserción de lo axiológico, Allers llega a una concepción más profunda de lo que es el carácter entendido ahora como:

"La ley que gobierna la elección del valor en un individuo...Esta ley de preferencia en el valor, por la cual gobierna su conducta el hombre concreto, no es otra cosa que lo que nosotros llamamos carácter. El carácter de un hombre es, por consiguiente, una legalidad de su obrar, algo así como una regla o máximo" (Allers, 1950, p. 32).

El término "ley" no implica en Allers la pretensión de formular una regla de conducta o comportamiento; todo lo contrario, para él, como ya se ha mostrado en distintos pasajes de este trabajo, el peso de lo individual y lo particular es muy grande. Simplemente, al hablar de ley de gobierno, se pretende dar las claves conceptuales de fondo para la comprensión del obrar humano concreto y desde ahí entender el misterio particular que habita en cada persona.

Un elemento más que termina de completar el cuadro de la acción y el valor en el obrar humano, lo da la consideración de la modalidad a través de la cual la persona decide la acción concreta a realizar. En este punto, Allers (1950) introduce la idea del acto de apropiación, mediante el cual se entra de lleno en la dimensión personal y situada de la axiología del acto humano. Si el hombre no puede hacer una opción clara por un valor, esa acción queda reducida en su estructura misma y por tanto pierde su identidad.

Todos estos rasgos brevemente esbozados de la concepción allersiana de carácter, conducen finalmente, a una última característica de vital importancia para la Psicología Contemporánea y es la mutabilidad esencial del carácter. Sobre esta premisa se desarrolla, en el pensamiento de Allers (1950), la posibilidad del trabajo pedagógico y psicoterapéutico; trabajo que lleva de trasfondo una postura positiva del ser humano y de todo el potencial de su libertad rectamente encaminada.

Por esta convicción de la posibilidad de educación y formación del carácter, Allers le presta mucha atención a la estructuración de éste desde las primeras etapas del ciclo evolutivo. En varias de sus obras (Allers, 1931; 1940; 1950) habla de los principios generales del carácter, adaptado

a la primera infancia, la niñez y la adolescencia. De todas estas consideraciones con respecto a la naturaleza y estructuración del carácter, queda claro que la propuesta de Allers porta toda una axiología del obrar humano en el marco de una teoría psicológica-antropológica integral y amplia. En el ambiente de una cultura psicológica con rasgos de nihilismo y funcionalismo (Echavarría, 2008), que en muchos sectores a claudicado a la posibilidad de acceder a la verdad del ser humano y a los valores que se desprenden de esta naturaleza, la propuesta de Allers se presenta como un signo de esperanza que merece ser comunicado y conocido.

Dimensión creatural, pecado y gracia como ejes del abordaje psicoterapéutico

Según Olaechea (2007), para Allers, la experiencia psicológica del ser humano, con sus anhelos y sus conflictos, no permanece cerrada en lo meramente descriptivo, sino que está abierta a lo filosófico y teológico, y es desde allí donde él termina de dar razón y sentido a todo lo que vivencia el ser humano concreto. Allers no se aproxima a lo espiritual como un elemento más a tener en cuenta, sino que es, en la antropología que brota de la revelación cristiana, la dimensión desde donde se perfilan finalmente todos los componentes de su teoría psicológica.

Siguiendo a Adler (1984), afirma que los rasgos que más caracterizan a la enfermedad psicológica son la inautenticidad y el egocentrismo. Reflexionando en torno a la inautenticidad, Allers (Echavarría, 1999) descubre que ésta tiene varios tipos, siendo el núcleo de la misma

"La contradicción entre el ser efectivo de la persona y lo que de ella se exige, tiene que ver con el no reconocimiento de su condición concreta, única, con una toma de posición huidiza frente a las responsabilidades naturales y sobrenaturales" (Echavarría, 1999, p. 286).

Desde la antropología católica, la condición primigenia y más concreta del ser humano es su realidad creatural, su ser creado a "imagen y semejanza de Dios" (Figari, 2002; Salazar, 1989), y por tanto, dotado de una estructura óptica que lo relaciona con el Creador y que lo hace vivir en relación a Él. Siguiendo la argumentación de Allers, se puede concluir que el primer y constitutivo

rasgo de la patología psíquica, es la negación de este "ser creado" y de sus consecuencias en la vida práctica de la persona. La actitud interior de rebeldía se convierte en eje del conflicto metafísico del ser humano y por ende en la clave etiológica del carácter neurótico.

Por influjo de una ideología contraria a la fe (Echavarría, 2008), se ha visto en esta verdad creatural del ser humano, una realidad que atenta contra la libertad y la dignidad de la persona, ya que en el mundo moderno el ideal sería el del hombre rebelde (Camus, 1981). Sin embargo, esta aproximación no ha hecho más que confundir al ser humano y llevarlo al terreno de la inautenticidad rebelde, ya que apartado de una relación cercana con el Creador, crece en el hombre la mentira y por tanto, se abona el campo propicio de la psicopatía y de la dimisión de lo humano (Figari, 2000). En una concepción de la vida desde la rebeldía, parece no quedar más camino que el sinsentido, la desesperanza y la desazón frente a lo que significa ser persona y el vivir en comunidad con los demás (Sartre, 2003).

De hecho, hoy en día no son muchos los que plantean una negación radical y militante contra Dios. Sin embargo, se hace cada vez más extendida la dinámica de vivir "como si Dios no existiera", es decir, sin que la experiencia de Dios y de la verdad del ser humano a la luz de Él tenga consecuencias concretas en el actuar cotidiano. Se da así lo que Allers llamaba una "Rebelión sorda o escondida" (Allers, 1950), que tiene como trasfondo un agnosticismo funcional (Figari, 1996) llevado a lo psíquico y plasmado en la estructuración de caracteres cimentados sobre la "mentira existencial" (Echavarría, 1999; Figari, 2002), ajenos a los valores más auténticos de la existencia humana. Una primera clave para entender al hombre y ayudarlo a salir de su neurosis, sería el orientar a la persona para que se abra a la comprensión radical de su realidad como ser creado y por tanto de su dependencia amorosa con respecto al Creador. La aceptación madura de este hecho (Guardini, 1997), abre el interior del ser humano a la verdad ontológica del mundo y de su propia realidad como ser situado.

Esa tendencia a la rebelión, que pervive en la persona a modo de impulso constante, sólo es posible de entenderse desde una antropología que integre el pecado como dato constitutivo de la experiencia humana. Aquí se puede traer a colación un pensamiento de Pascal (1980) que expresa la tradición cristiana y se entronca con lo que Allers

plantea con respecto al pecado. Dice el pensador francés: "sin este misterio, el más incomprensible de todos -como lo es la transmisión de un pecado desde los orígenes-, somos incomprensibles a nosotros mismos. El nudo de nuestra condición forma sus repliegues y sus revueltas en ese abismo" (p. 49). Esta consciencia de la realidad del pecado, no implica para nada caer en una mirada negativa y oscura de la persona, simplemente, es un principio de realidad que brota de la revelación y que se corrobora a diario en la experiencia del hombre.

Resultado de la opción primigenia contra Dios y su plan (pecado original), pervive en el ser humano esa inclinación a la inautenticidad, a la mentira, a la finalidad ficticia (Echavarría, 1999) por tanto una inclinación a la patología psíquica. Sin embargo, es importante resaltar que ésta es sólo una inclinación. Es el mal uso de la libertad en actos concretos, lo que genera en la persona la ruptura con su estructura óptica más íntima y por tanto, introduce la realidad de pecado personal y de todas las psicopatías consecuencias de la misma. En síntesis, se puede decir que por efecto del pecado original, que hiere la naturaleza humana más genuina, persisten en la experiencia de toda persona la ley de la concupiscencia (Echavarría, 1999b), la inclinación a la rebeldía y a la mentira existencial. Si el ser humano concreto, haciendo un uso inadecuado de su libertad (Figari, 1992), opta por esta rebeldía de manera consciente o inconsciente, va gestando un carácter cimentado en la realidad de los vicios, que por su propio peso van atrayendo a otros pecados (Santo Tomás, I – II, q. CIX, a. VIII) y van distorsionando la decodificación que el ser humano hace de sus dinamismos fundamentales (Figari, 2002).

Pero el itinerario que plantea Allers, no termina con la constatación de la rebeldía y la ruptura interior que vive el hombre. La presentación de la persona de Cristo y la acción de su gracia dan sentido a la creaturalidad del ser humano y responden al drama profundo del pecado en la persona y en su experiencia psíquica. Siguiendo la argumentación de Allers, sólo en el camino de aceptación de la necesidad de la gracia y del intento efectivo por cooperar con ella para así responder al plan de Dios desde la propia libertad (Blanco, 2009); es que se da la plena salud psíquica, que no es otra cosa que lo que en términos espirituales se conoce como santidad.

"Situándonos, pues -y para ello tenemos buenas razones-, en el punto de vista según el cual la definitiva superación de la inautenticidad, que caracteriza y define a la neurosis, no se logra sino en la vida verdaderamente santa, obtenemos esta otra conclusión: la salud anímica en sentido estricto no puede alentar más que sobre el terreno de una vida santa, o por lo menos de una vida que tiende a la santidad" (Allers, 1950, pp. 310 – 311).

Vale la pena hacer la aclaración de que por santidad, la concepción católica no entiende una existencia llena de hechos extraordinarios o milagrosos ajenos al común de los habitantes del mundo. El Concilio Vaticano II (1965) habla del llamado universal a la santidad y por ello ésta es concebida como la sincera disposición a cooperar desde la libertad, según el máximo de las capacidades y posibilidades, para así responder al plan de Dios en todas las circunstancias concretas de la vida. Según Allers, este horizonte de vida es alcanzable si el ser humano se abre a la acción amorosa de Dios que es capaz de hacer posible lo que a la lógica humana parece imposible.

La vida entendida desde la verdad de Jesucristo, que acoge la dimensión creatural del ser persona, que combate contra el pecado y se abre a la gracia, no está exenta de la lucha, la tensión e incluso la presencia de algunos rasgos neuróticos que, sin embargo, no constituyen para nada una psicopatología en el sentido estricto de la palabra. Por tanto, desde esta perspectiva llegar a este horizonte de la santidad, implica pasar por el camino de lo que San Pablo llamaba la *Metanoia*, la conversión de todo el ser de la persona hacia Dios.

En todas estas consideraciones extraídas del planteamiento de Allers, se percibe claramente la búsqueda de una integración armónica y coherente entre Psicología, Filosofía y Teología. Se cree que éste es uno de los principales aportes del autor vienés; integrar en pleno siglo XX y en medio de las corrientes de pensamiento moderno y de los distintos enfoques que existen en Psicología, la verdad del ser humano que emana de la persona de Cristo y su mensaje, para presentarla como una propuesta digna de ser conocida y capaz de entrar en diálogo con el mundo contemporáneo.

En síntesis, este estudio consistió en una revisión teórica de la obra del doctor Rudolf Allers, desde la mediación interpretativa de la Antropología Teológica Católica, buscando extraer elementos de ésta, para el planteamiento de una psicología integral, que entienda a la persona como unidad bio-psico-espiritual.

Método

Estudio de tipo teórico (Montero y León, 2007), en el que se realizó en un primer momento una revisión bibliográfica de las obras del autor, para luego llevar a cabo un análisis, desde la mediación de la Antropología Teológica Católica, de los aportes de la propuesta de Rudolf Allers para el planteamiento de una psicología integral. En este sentido, el trabajo tomó una forma interdisciplinar, ya que se abordaron problemas de la Psicología, para analizarlos desde la Antropología Teológica en la búsqueda de una síntesis orgánica. Se ha considerado válido este método, por la necesidad antes mencionada de iluminar la reflexión psicológica desde las riquezas que tiene la concepción del hombre que trasmite la revelación cristiana. Asimismo, es un estudio clásico, ya que “se incluyen los estudios que gestionan la revisión de ideas sin utilizar estadísticos para llevar a cabo la fundamentación de sus tesis” (Montero y León, 2007, p. 849).

Unidades de análisis. Revisión de artículos teóricos y libros del autor Rudolf Allers; a su vez, algunas obras y artículos de otros autores que retoman el planteamiento de Allers o que presentan algunos puntos de convergencia con su propuesta filosófica-antropológica.

Las fuentes a las que se tuvo acceso se encuentran en tres idiomas, siendo en su mayoría obras traducidas al español, seguido por algunos textos en inglés y una minoría en italiano. La procedencia de estos materiales es diversa. Proviene de la pesquisa en bases de datos y en bibliotecas locales. Las fuentes para la mediación de la Antropología Teológica proviene de textos claves del magisterio de la Iglesia (Catecismo de la Iglesia Católica 1992, Concilio Vaticano II, 1965; Juan Pablo II 1979, 1984, 1998) y de la revisión de obras de algunos autores importantes de la Teología Católica del Siglo XX e inicios del XXI (De Lubac 1979, Figari 2002, Guardini 1965, 1987, 1997b, Ladaria 1983, Ratzinger 1976, 2007).

Análisis de la información. Para el desarrollo del estudio y siguiendo los objetivos del mismo, se tomaron como categorías esenciales de desarrollo y análisis, en primer lugar, las posturas contrarias a la fe y a la concepción del ser humano como unidad bio-psico-espiritual que existían en el origen de la Psicología moderna. La siguiente categoría, se centró en los fundamentos filosófico-antropológicos de la crítica de Allers a la Psicología de su tiempo, para, finalmente, tomar como núcleo de análisis las principales propuestas de Allers para el desarrollo de una psicología integral de la persona humana.

Resultados

La revisión realizada expone la fuerte influencia que tiene la imagen del hombre en toda concepción psicológica. El panorama intelectual imperante en el momento histórico del surgimiento de la Psicología, ha mostrado la influencia de posturas contrarias a la fe y a la concepción del ser humano como unidad bio-psico-espiritual en el origen de la Psicología moderna. No es posible argumentar la supuesta neutralidad de la Psicología con respecto al componente espiritual y, por el contrario, los elementos con los que se cuenta, dan razón de la existencia de presupuestos epistemológicos y antropológicos que dificultan la comprensión integral de la persona y que, por tanto, repercuten en la práctica clínica de los terapeutas de nuestros días. Con esta revisión se ha abierto el panorama a algunas consideraciones que son pertinentes revisar desde la teoría para una práctica clínica e investigativa cada vez más acorde con el objeto de estudio de esta disciplina, el ser humano. En primer lugar, una adecuada formación a nivel de la Antropología Filosófica y Teológica por parte de los profesionales en psicología. El craso desconocimiento por parte de los psicólogos de los elementos básicos de fundamentación filosófica y teológica, y de la historia de las ideas, puede constituirse en un grave factor de riesgo para su adecuado despliegue como profesionales de la salud. Esta conclusión lleva a considerar la importancia de la formación en los estudiantes de psicología. Formación que trascienda, que no anule, las competencias técnico-prácticas de esta profesión. Sin entender el trasfondo de las acciones que se realizan, los profesionales en psicología corren el riesgo de no comprender la naturaleza más profunda del ser humano y, por ello, caer en un reduccionismo técnico, que no solucione

los verdaderos problemas que experimentan las personas que acuden a consulta en busca de alivio, ya que la complejidad de la experiencia humana, en muchos casos, no se resuelve sólo con análisis rigurosos de las variables psico-sociales ni con la adecuada aplicación de técnicas terapéuticas, sino siendo capaces de comprender la unidad bio-psico-espiritual que es toda persona, para desde ahí emprender las acciones que sean pertinentes ante este misterio que es todo ser humano.

Para Rudolf Allers, un diálogo auténtico y fructífero en el plano de la Psicología, no lleva a ocultar las diferencias de fondo que existen entre los planteamientos que se encuentran, sino que se hace necesario exponer estas diferencias antropológicas con claridad, para desde ahí aspirar a la construcción de una teoría psicológica que responda al ser humano. Al debatir con el Psicoanálisis de Freud, Allers no se queda en cuestiones prácticas ni operativas, sino que intenta ir al sustrato más profundo de la visión de ser humano del fundador del Psicoanálisis, y es allí donde señala los cuatro puntos que, en su opinión, expresan el grave reduccionismo al que lleva este enfoque. Los planteamientos de Allers exponen con claridad argumentativa, la imposibilidad de separar los principios de la Filosofía del Psicoanálisis, del método que éste presenta para la intervención, y por ello, pone en guardia sobre un nocivo eclecticismo, en el cual se intente de manera acrítica insertar las modalidades terapéuticas del Psicoanálisis de Freud, en una psicología que pretenda abordar al hombre como unidad bio-psico-espiritual. Esta crítica no hace que Allers deje de rescatar las valiosas intuiciones del fundador del psicoanálisis en lo que respecta a la relevancia de la primera infancia y al impacto de factores no intelectuales en la estructura de la personalidad: pero leyéndolos desde la mediación de la Antropología Teológica.

En el encuentro de Allers con la Psicología Individual de Adler, se hace evidente la perspectiva de apertura y diálogo desde la mediación de la Antropología Teológica, sin por ello dejar de ser crítico con las ideas de fondo que puedan ser reductivas y limitadas. Allers descubre en la propuesta de Adler un claro avance con respecto a lo formulado por Freud, sobre todo en lo que respecta a la concepción unitaria de la persona, al rescate de la intencionalidad consciente del obrar humano y al valor que se le da a lo intelectual en la comprensión de la psique. Sin embargo, por ello no deja de señalar el peligro de la tendencia a la simplificación

que se encuentra en la postura de Adler, junto con su imprecisión filosófica, para abordar temas que requieren fineza y agudeza conceptual. Esta revisión que hace Allers del fundador de la Psicología Individual, lleva a concluir la importancia que tiene para el autor, la noción de totalidad en la búsqueda de una teoría psicológica acorde a las exigencias de la existencia del ser humano.

En el panorama de la Psicología de finales del Siglo XX e inicios del XXI, donde los criterios metodológicos de investigación tienden a segmentar a la persona y, finalmente, no dar razón de su realidad global, la intuición que Allers rescata de Adler se torna sumamente relevante y digna de tenerse en cuenta. Por último, es en la aproximación existencial, en donde Allers encuentra mayor sintonía con sus intuiciones, y mayores elementos para la formulación de su propuesta teórica. La perspectiva del “ontoanálisis”, con la posibilidad que brinda de ver a la persona desde adentro y así poder “comprender” la dimensión relacional y la libertad del ser humano, cautivó profundamente a Allers y marcó en él una honda influencia. Todos estos rasgos de la aproximación existencial en psicología, fueron abriendo en este autor a una creciente convicción de la estructura personal del mundo y de las necesidades de elaborar un modelo para la ciencia psicológica que no ofuscará esta realidad. De este proceso realizado por Allers, al estudiar el Psicoanálisis de Freud, la Psicología Individual de Adler y a la aproximación existencial, podemos concluir la necesidad de conocer de primera mano el fondo antropológico de las propuestas con las cuales se pretende entrar en diálogo, para desde allí poder entablar una relación realmente fecunda.

La perspectiva de Allers se aleja de una concepción superficial de las teorías y falsos respetos humanos, para esconder las diferencias, y a su vez, desecha la actitud en la cual únicamente se pretende defender el punto de vista personal para mostrar la superioridad de la propia opinión. En su perspectiva, lo que interesa es el ser humano y aquello que más responda a su dignidad. La mediación de la Antropología Teológica y Filosófica, le permiten al autor poder abordar el asunto antes mencionado, con esta actitud de serenidad, calma y apertura.

En cuanto a los principales aportes para el desarrollo de una psicología integral de la persona humana, la obra del Doctor Rudolf Allers logra una integración sintética entre Psicología, Filosofía y Teología Católica. Los textos revisados dan razón de un esfuerzo intelectual por leer los

datos de la Psicología Empírica desde la mediación de la reflexión filosófica y las verdades de la Antropología Teológica de perspectiva católica. En este intento original para su tiempo, Allers vuelve a presentar al pensamiento psicológico del Siglo XX, la antropología de Santo Tomás de Aquino, como una posibilidad de marco conceptual desde el cual es factible realizar esta síntesis. Más allá de las afinidades o diferencias con el pensamiento del Aquinate, Allers, conduce a la conclusión de la importancia de conocer el pensamiento de este doctor medieval, para bordar el reto de una fundamentación filosófica antropológica de la Psicología.

Otra conclusión importante, que surge de la propuesta de Allers, es el avance en la conceptualización del ser humano como “unidad dinámica”. Frente a posturas que enfatizan de manera desmedida la descomposición de lo humano en factores, el autor estudiado pone como eje la experiencia de la unidad de la persona: unidad que es cohesionada desde la dimensión espiritual. Lo interesante en Allers es que no se queda únicamente en la mirada unitaria, sino que interesado en lo concreto, aborda el tema de lo cambiante y dinámico de la experiencia humana. A este nivel, da importantes pautas que abren a la concepción de la persona, donde se conserva la experiencia de la permanencia e identidad como realidad subsistente, a su vez que se integra lo que en el ser humano se despliega y transforma a lo largo del devenir de su historia personal.

La noción del carácter y el desarrollo teórico de la “acción en la persona”, expuesto por Allers, fundamentan argumentativamente la existencia de valores objetivos en el mundo de lo humano que son capaces de orientar el obrar hacia el bien. Se concluye, que desde esta argumentación es posible presentar la libertad no sólo como posibilidad de opción entre un acto y el otro, sino como opción entre lo bueno y lo óptimo (Figari, 1992). Esta concepción de la libertad se alza ante la imperante representación contemporánea, según la cual nada ni nadie puede cuestionar la propia subjetividad; y ante el auge del paradigma funcional, según el cual el más importante horizonte terapéutico, es la adaptación del cliente-paciente a las circunstancias de su realidad circundante.

Finalmente, una de las conclusiones más relevantes de la propuesta del doctor austriaco, es el intento por dar una lectura de la totalidad de la vida psíquica del ser humano desde las verdades

antropológicas que se muestran en la revelación cristiana. Esta pretensión que podría ser clasificada por muchos como “poco científica”, es justamente el intento del autor por iluminar la ciencia desde Aquél que es la verdad, y así recordarle a las ciencias humanas su identidad más profunda. Presentar la realidad de la creaturalidad del ser humano, la existencia del pecado y de la gracia propia de la reconciliación traída por Jesucristo, no como ideas simplemente piadosas, sino como datos antropológicos esenciales en la dinámica de la existencia personal concreta, se convierten en una perspectiva que vale la pena ser estudiada con seriedad por todos los enfoques psicológicos, ya que tiene un significativo respaldo intelectual y espiritual en el pensamiento antropológico y teológico de la tradición de la Iglesia. En un tiempo como el actual, en donde la fe católica parece haber perdido vigencia en el ámbito de la reflexión antropológica y de las ciencias humanas, la obra de Allers, como “científico de lo humano” (Olaechea, 2007, p.121) es un aporte en la integración entre fe y razón (Juan Pablo II, 1998) en Psicología.

Si bien los objetivos del presente trabajo de investigación teórica no apuntan a reflexionar en torno a la formación psicológica que se da en una universidad católica, la última conclusión expuesta lleva a indicar algunas consideraciones al respecto. La formación integral en un proyecto católico de educación superior, no puede olvidar su compromiso en promover su búsqueda de la verdad e integrar los valores que brotan del Evangelio, en el trabajo intelectual y científico (Pontificia Universidad Javeriana Cali, 2005). Juan Pablo II (1990) expuso con mucha claridad que la “Iglesia, experta en humanidad, investiga, gracias a sus universidades católicas, y a su patrimonio humanístico y científico, los misterios del hombre y del mundo, explicándolos a la luz de la Revelación” (p.5). Las palabras de este documento pontificio, muestran que en una universidad católica, la búsqueda de una antropología desde los datos de la revelación que ilumine todas las ciencias que ahí se desarrollan, no es una tarea accesorio, sino fundamental. La Psicología que se desarrolla en una universidad católica, debe estar en permanente contacto con la verdad de la revelación, no para anular las propuestas de los otros enfoques, sino para realizar un diálogo fecundo en búsqueda de la verdad del ser humano. Por ello, se puede decir que:

"Su tarea privilegiada es la de unificar existencialmente en el trabajo intelectual dos órdenes de realidades que muy a menudo se tienden a oponer como si fueran antitéticas: la búsqueda de la verdad y la certeza de conocer ya la fuente de la verdad" (Juan Pablo II, 1990, p.3).

Todas las conclusiones anteriormente esbozadas fundamentan la pertinencia de dar a conocer y promover la obra de Rudolf Allers y, en especial, en las universidades de perspectiva católica. En su propuesta, que si bien tiene muchos elementos que completar y precisar (Echavarría, 2001), se presentan los fundamentos de una psicología que considera integralmente las verdades de la revelación, de la reflexión filosófica clásica y contemporánea, y de la investigación de la ciencia empírica. En la obra de Allers palpitaba ya lo que 36 años después de su muerte, Juan Pablo II planteaba como reto para toda persona que busca la integración entre ciencia y fe en su ejercicio profesional.

El punto capital y como el meollo de la solución casi profética a la nueva confrontación entre la razón y la fe, consiste en conciliar la secularidad del mundo con las exigencias radicales del Evangelio, sustrayéndose así a la tendencia innatural de despreciar el mundo y sus valores, pero sin eludir las exigencias supremas e inflexibles del orden sobrenatural (Juan Pablo II, 1998, pp. 68-69).

Referencias

- Adler, A. (1984). *El Carácter Neurótico*. Barcelona: Paidós.
- Allers, R. (1931). *The Psychology of Character*. New York: Sheed & Ward.
- Allers, R. (1932a). *The New Psychologies*. Colorado: Roger A. McCaffrey Publishing.
- Allers, R. (1932b). Concepto y método de la interpretación. En O. Schwarz. *Psicogénesis y psicoterapia de los síntomas corporales*. (pp. 97-136). Buenos Aires: Labor.
- Allers, R. (1940). *Forming Character in Adolescents*. Colorado: Roman Catholic Books.
- Allers, R. (1942). The limitations of medical psychology. *Thought*, 17, 477-488.
- Allers, R. (1950). *Naturaleza y educación del carácter*. Madrid: Labor S.A.
- Allers, R. (1958a). *Pedagogía Sexual y Relaciones Humanas*. Barcelona: Luis Miracle.
- Allers, R. (1958b). *El Psicoanálisis de Freud*. Buenos Aires: Troquel.
- Allers, R. (1963). *Existencialismo y Psiquiatría*. Buenos Aires: Troquel.
- Blanco, I. (2009). *El camino de la santidad*. Medellín: Vida y Espiritualidad.
- Bronfenbrenner, U. (1977). The ecology of human development in retrospect and prospect. En H. McGurk. *Ecological factors in human development*. Amsterdam: North Holland.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development*. Cambridge: Harvard University Press.
- Buber, M. (1949). *¿Qué es el hombre?* Fondo de Cultura Económica: México D.F.
- Camus, A. (1981). *El hombre rebelde*. Buenos Aires. Losada.
- Catecismo de la Iglesia Católica. (1992). Vaticano: Librería Editrice Vaticana.
- Concilio Ecuménico Vaticano II. (1965). *Constitución Apostólica Lumen Gentium*. Madrid: BAC.
- De Lubac, H. (1979). *Theology in History*. San Francisco: Ignatius Press.
- Echavarría, M. (1999). Neurosis, Santidad y Pecado en la obra de Rudolf Allers. En I. Anderreggen y Z. Seligmann (Eds.), *La psicología Ante la Gracia* (pp. 285-290). Buenos Aires: Educa.
- Echavarría, M. (2001). Rudolf Allers, psicólogo católico. *Ecclesia*, 15, 539-562.
- Echavarría, M. (2008). *De Aristóteles a Freud. Ensayo Filosófico de Historia de la Psicología*. Lima: Vida y Espiritualidad.
- Figari, L. F. (1992). *María, paradigma de unidad*. Lima: Fondo Editorial.
- Figari, L. F. (1996). *Horizontes de reconciliación*. Lima: Vida y Espiritualidad.
- Figari, L. F. (2000). *Páginas de Fe*. Lima: Fondo Editorial.
- Figari, L. F. (2002). *Nostalgia de infinito*. Lima: Fondo Editorial.
- Guardini, R. (1965). *Preocupación por el hombre*. Madrid: Cristiandad.
- Guardini, R. (1987). *Libertad, gracia y destino*. Buenos Aires: Lumen.
- Guardini, R. (1996). *El contraste. Ensayo de una filosofía de lo viviente-concreto*. Madrid: BAC.
- Guardini, R. (1997). *La aceptación de sí mismo*. Madrid: Cristiandad.
- Guardini, R. (1997b). *La existencia del cristiano*. Madrid: BAC.
- Juan Pablo II. (1979). *Encíclica Redemptor Hominis*. Lima: Salesiana.

- Juan Pablo II. (1984). *Exhortación Apostólica Post-Sinodal "Reconciliatio et penitencia"*. Lima: Salesiana.
- Juan Pablo II. (1990). *Constitución apostólica Ex Corde Ecclesiae*. Vaticano: Editorial Vaticana.
- Juan Pablo II. (1998). *Encíclica Fides et Ratio*. Lima: Salesiana.
- Junget, L. (1952). *Rudolf Allers o el Anti-Freud*. Buenos Aires: Platin.
- Labiano, M. (2004). Introducción a la Psicología de la Salud. En: Oblitas, L. (Ed.). *Psicología de la Salud y Calidad de Vida*. (pp. 3-21). México.D.F.: International Thomson Editores.
- Ladaria, L. (1983). *Antropología Teológica*. Madrid: Universidad de Comillas.
- Manganaro, P. (2005). Lapsichiatria fenomenologico-esistenziale in Italia. En A. Alles Bello y A. De Luca. *Le fonti fenomenologiche della psicologia*. Pisa: Edizioni ETS.
- Montero, I. y León, O. (2007). Guía para nombrar los estudios de investigación en psicología. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7, 847-862.
- Olaechea, J. (2007). *L'itinerario Intellettuale di Rudolf Allers. Verso una Psicologia Antropologica-Teologica della Persona Umana*. Tesis de maestría no publicada, Pontificia Universitas Lateranensis, Roma, Italia.
- Olaechea, J. (2009). *Psicología y Antropología en Rudolf Allers: una aproximación comprensiva a la persona*. En Editores Universidad San Pablo, *Psicología y visión del hombre desde la fe*. Arequipa: Universidad San Pablo.
- Pascal, B. (1980). *Pensamientos*. Buenos Aires: Aguilar.
- Pontificia Universidad Javeriana. (2005). *Diseñando el futuro Javeriana Cali 2005*. Cali: Pontificia Universidad Javeriana - Seccional Cali.
- Ratzinger, J. (1976). *Palabra en la Iglesia*. Salamanca: Sígueme.
- Ratzinger, J. (2007). *Introducción al Cristianismo*. Salamanca: Sígueme.
- Salazar, M. (1989). Persona humana y reconciliación. *Vida y Espiritualidad*, 12, 107-126.
- Sartre, J. P. (2003). *La náusea*. Buenos Aires. Losada.
- Scheler, M. (1938). *El puesto del hombre en el cosmos*. Buenos Aires: Losada.
- Scheler, M. (2000). *El formalismo de la ética y la ética material de los valores*. Madrid: Caparrós.
- Slife, B. D. y Reber, J. S. (2009). Is there a pervasive implicit bias against theism in Psychology? *Journal of Theoretical and Philosophical Psychology*, 29, 63-79.
- Wojtyla, K. (1982). *Max Scheler y la ética cristiana*. Madrid: BAC.